

Asamblea Anual de la RICCAP Red Interuniversitaria de Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular.

Lugar: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires

Fecha: 21 de junio de 2019

Autora: María Cristina Cabral

Pertenencia institucional: Sede Atlántica de la Universidad Nacional de Río Negro. Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue.

Título: Agendas juveniles en las radios comunitarias de Argentina.

Esta ponencia pretende contribuir a los debates acerca de la participación actual de los y las jóvenes en las organizaciones sociales en Argentina desde las perspectivas de las radios comunitarias agrupadas en el Foro Argentino de Radios Comunitarias –FARCO-. El trabajo invita también a preguntarse acerca de la emergencia de nuevos modos de expresión de los y las jóvenes en el espacio público, a través de las nuevas formas de producción comunicacional en el marco de las radios comunitarias. Entendemos “lo público” en el sentido que proponen Uranga y Vargas (s/ref.), “como aquello que concierne a todos y como ámbito donde se desenvuelve la ciudadanía para la consideración y el debate de los asuntos comunes y para la re-construcción del tejido social (...) se constituye a través de la puesta en escena de los puntos de vista y las concepciones de los diversos actores en el marco de las prácticas sociales”.

Pensamos entonces lo público como un todo, abarcador de las prácticas de distintos sectores sociales, y “lo juvenil” en el marco de este escenario. No es nuestra intención pensar al “mundo juvenil” como una esfera disociada del resto de las cuestiones que conforman la realidad social, sino como parte de ésta.

Acordamos con los autores mencionados también cuando sostienen que “no podemos perder de vista que el acceso al espacio público conlleva una asimetría que no se puede ignorar, dado que las múltiples miradas y las diferencias sociales no están representadas de la misma manera y la desigualdad de los actores está sujeta a las diferencias socioculturales y económicas de los mismos”. Con esto queremos decir que, si bien consideramos que los jóvenes cuentan con capacidades, habilidades y estrategias para intervenir públicamente, esto no se da en un marco de igualdad de condiciones con otros sectores sociales. En particular, porque pareciera que toda acción comunicacional desarrollada por colectivos juveniles –en especial los de sectores populares- se enfrenta permanentemente con el estigma de ser peligrosos, no civilizados, o, en el mejor de los casos, rebeldes.

Esta ponencia es una aproximación a los debates y las prácticas que se desarrollan en las organizaciones de radios comunitarias en Argentina sobre la participación juvenil y recupera los estudios que en este aspecto se realizaron en la organización Latinoamericana de radios comunitarias ALER. Retomamos para este trabajo los aportes de los estudios culturales y la trayectoria de la educación y la comunicación popular latinoamericana como práctica y como enfoque de los procesos políticos culturales. Podemos destacar en particular los aportes a la investigación desarrollada por María Cristina Mata a la vinculación entre las radios comunitarias y los jóvenes, quien se ha preguntado, por ejemplo, sobre las presencias y las ausencias de los jóvenes en las radios comunitarias. Sugiriendo además, la construcción de audiencias juveniles más vinculadas

con estrategias de mercado que con la apertura de escenarios de protagonismo donde sean actores políticos con voz propia (Mata: 1998).

En este sentido, nos encontramos animados por los debates actuales en Latinoamérica acerca de los medios de comunicación, la participación y el rol de los medios comunitarios, alternativos, ciudadanos. Con esta ponencia pretendemos poner sobre la mesa de las universidades las reflexiones que se vienen generando en la red de radios comunitarias de Argentina, específicamente desde FARCO, sobre la participación juvenil en las radios comunitarias.

Los aportes más importantes en la temática de las radios comunitarias en Argentina y Latinoamérica surgieron de las mismas organizaciones que llevan adelante estas experiencias. Las principales publicaciones fueron realizadas por la Asociación Mundial de Radios Comunitarias –AMARC-, la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica –ALER- y algunas publicaciones del Foro Argentino de Radios Comunitarias –FARCO-.

Esta ponencia es un paso más en el proceso ya iniciado por la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica –ALER- y por FARCO en la producción de materiales que permitan la autorreflexión, la construcción de saberes que alimenten la práctica y fortalezcan los proyectos político-comunicacionales de las radios comunitarias y sus redes. En ese camino de producción y reflexión, es que estamos impulsando la incorporación de estos debates en los ámbitos universitarios. Nuestro lugar de enunciación se encuentra enriquecido por esta doble pertenencia: somos integrantes de radios comunitarias que desarrollamos trabajos con adolescentes y jóvenes en sectores populares, y somos docentes e investigadores en universidades nacionales. Desde estos espacios pretendemos producir un diálogo de saberes sobre la participación juvenil en las organizaciones sociales, la producción de sentido en el marco de esas experiencias y las tensiones generacionales que se presentan.

Se encuentra en construcción un proyecto específico donde se enmarque esta investigación y en este momento estas reflexiones forman parte de una aproximación al campo de estudio de la participación juvenil en las radios comunitarias en Argentina.

Participación y construcción de sentidos

Se considera el período de 1987 - diciembre de 1989 donde se da la mayor aparición de emisoras comunitarias o populares en Argentina. Durante los primeros años de la restauración democrática ya existían experiencias, pero es recién en la segunda parte de la década donde surgen en mayor cantidad y con un funcionamiento más continuo las radios comunitarias. Estas radios han crecido en número y en organización, acompañadas por los grandes cambios tecnológicos y la capacidad de trabajo conjunto de los colectivos sociales que le dan origen.

Las radios con mayor trayectoria en el país fueron inauguradas por militantes sociales con experiencias en organizaciones de base, en su mayoría vinculadas con el pensamiento nacional-popular y las organizaciones cristianas inspiradas en el pensamiento de la Iglesia del Tercer Mundo en las décadas del 60 y 70. Asimismo, encontramos diversas experiencias vinculadas con el movimiento estudiantil, cercano ideológicamente al pensamiento de izquierda, en estrecha vinculación con el mundo sindical, barrial y de los derechos humanos.

En la genealogía de las radios comunitarias argentinas podríamos pensar que su principal incentivo fue el regreso de la democracia en 1983, lo que históricamente se denominó “primavera democrática”. Sin embargo—y atendiendo a que en su mayoría comienzan a transmitir hacia finales de la década- tendríamos que preguntarnos si su origen y agrupamiento de integrantes no se debe a la desilusión respecto del sistema político y a la imposibilidad de concretar los anhelos de la post-dictadura. Esta explicación toma fuerza si tenemos en cuenta que muchos de los fundadores de las radios populares y comunitarias vienen de militancias previas, que en muchos casos abandonan defraudados (Busso, 2003). Creemos que estas trayectorias fueron constituyendo sentidos en las prácticas de las generaciones “adultas” en las radios y nos preguntamos cómo esos sentidos circulan en los jóvenes que se incorporaron a fines de los años 90 y principios del 2000 a estas organizaciones. Esta es una de las líneas que abordaremos en el análisis de algunos ejes que consideramos centrales en esta investigación.

La radio es más que la radio

La primera cuestión que aparece a la hora de pensar la relación entre los jóvenes y las radios comunitarias en la actualidad, es considerar a las mismas como espacios de contención de jóvenes de sectores populares atravesados por diversas problemáticas sociales vinculadas a lo educativo, lo laboral, la violencia, etc. Este nuevo rol, asumido sobre todo por aquellas emisoras ubicadas en zonas golpeadas por la exclusión social, pone en juego una serie de tensiones que previamente no aparecían. Las radios han sido “espacios de agregación” al decir de María Cristina Mata (asamblea ALER 2009), espacios de encuentro, de diálogo, de creación, de debate colectivo.

Una nueva coyuntura signada por las políticas neoliberales, con el predominio del mercado en la definición de los asuntos públicos, y un rol del Estado cuestionado en su eficiencia y legitimidad, produjo nuevas realidades y nuevas representaciones de lo juvenil en la escena pública. Las nuevas políticas de privatización de los recursos públicos —de los cuales se hicieron cargo empresas extranjeras que despidieron miles de trabajadores-, el tipo de cambio favorable a la importación — con sus consecuencias de desindustrialización y menor necesidad de mano de obra- la implementación de nuevas tecnologías en el sector rural —que provocó grandes movimientos migratorios internos y desde países limítrofes-, entre otras cuestiones, pusieron a los jóvenes “afuera de la cancha”, dejando a una gran cantidad de ellos en los márgenes de la ciudadanía.

Esto provocó, a la vez, que nuevas prácticas de impugnación del sistema comenzaran a ser desarrolladas por sectores juveniles, ya no masivamente asociadas con proyectos de cambio social- sino con diversos modos de transgresión, expresados a través de la estética o, con modos de la denominada “anomia”, consistente en la vivencia de un mundo donde las reglas comunes no existen, sino que se constituyen hacia dentro de los territorios donde se habita.

Este contexto se extendió en toda América Latina: “Mientras se configuraba el nuevo poder económico y político que se conocería como neoliberalismo, los jóvenes del continente empezaron a ser pensados como los responsables de la violencia en las ciudades. Desmovilizados por el consumo y las drogas, aparentemente los únicos factores aglutinantes de las culturas juveniles, los jóvenes se volvieron visibles como problema social” (Reguillo: 2000).

Este modelo económico y social se tradujo a su vez en una serie de operaciones semánticas, donde se logró imponer al conjunto de la sociedad una imagen de los jóvenes fuertemente cargada por el estigma de la inseguridad ciudadana: “(...) se extendía un imaginario en el que los jóvenes eran contruidos como ‘delincuentes’ y ‘violentos’. El agente manipulador de esta etapa sería la ‘droga’. Así arrancó la última década del siglo XX”. (idem)

Las radios comunitarias no fueron ni son ajenas a esta compleja realidad. Por el contrario, asumieron –no sin contradicciones- un rol similar al de muchas otras organizaciones sociales y comunitarias: ser espacios de recepción de las problemáticas de los jóvenes, lugares para simplemente “estar”, relacionarse con otros, escapar de las

Las radios comunitarias entonces –no en todos los casos pro sí en muchos- han asumido un doble rol: el de constituirse como medios de comunicación, con su programación, con su música; pero también como organizaciones sociales con una presencia cotidiana en el territorio para hacerse cargo de intervenir en lo educativo, lo cultural, en la salud, temas anteriormente reservados a otras instituciones, en su mayoría de carácter público.

Por otro lado, la radio ha permitido intervenir también en un escenario donde la condición misma de “lo juvenil” se ve modificada por el contexto social. Dice Mata (1998) que “La edad que antes constituía el momento de diseñar el futuro se ha convertido en el tiempo de lucha por el día a día, por insertarse, de algún modo, en un sistema que resulta cada vez más excluyente”. Y podemos sugerir que la radio es, quizás no un modo de “entrar” en el sistema, sino de insertarse en un marco de relaciones, de vínculos, de tipo sociocultural y afectivo, para participar de modo activo en la resolución de los propios problemas.

Porque las radios funcionan también como espacios de generación de autoestima: los jóvenes que son vistos como peligrosos por otros sectores sociales, encuentran en estas radios la posibilidad de ser vistos-escuchados como productores de otros sentidos: como animadores de programas musicales, como conductores, como investigadores, como creadores, como artistas. Las radios y sus organizaciones como espacios para ocupar/estar, como sitios que disputan el espacio que las representaciones hegemónicas le otorgan a los jóvenes de los sectores populares (la calle, la esquina).

Sostiene Mata que “(...) cuando las comunidades de intereses –ideológicos, laborales, políticos, profesionales- se debilitan, lo que se trata de construir son comunidades de sentimientos. De ahí, se afirma, la creciente importancia que van adquiriendo a nivel juvenil los grupos contruidos a partir de inquietudes, sueños, deseos, pulsiones. De ahí también la búsqueda de espacios donde encontrarse con los iguales, diferenciarse del resto, compartir códigos especiales que, en ese mundo de creciente inestabilidad y precariedad, otorguen confianza, sentido de pertenencia, identidad.”.

Es para tener en cuenta que la radio es por definición un medio que propone vínculos y relaciones marcadas por la afectividad. La música, en particular, es un modo de acompañar las labores cotidianas, o de sobrellevar momentos de soledad. Es una conexión con el recuerdo, o con personas y seres queridos, o con ideas que movilicen voluntades colectivas. Es por esto que el ingreso de muchos jóvenes a las radios comunitarias se produce a partir de la realización de programas, en general musicales, donde poder contar con un espacio al aire en tanto productores, difundiendo géneros como el rock, la cumbia, el cuarteto, el hip hop, el reggaeton o el folklore, entre otros.

Las identidades juveniles se construyen fuertemente asociadas con estilos musicales, que se asocian con prácticas rituales, con léxicos, con tatuajes, con vestimentas, con peinados, todos ellos códigos que caracterizan a los jóvenes, agrupándolos y también diferenciándolos entre sí. En estas similitudes y diferencias, adscripciones y rechazos, se juega buena parte de la identidad de los grupos juveniles.

La configuración de este tipo de espacios de identificación se da en el marco de lo que mencionábamos anteriormente haciendo referencia a los nuevos sentidos que tiene la participación

en las radios para los jóvenes, en especial de sectores populares. En un contexto de fuerte exclusión social, de pérdida de sentido de la experiencia vital, la radio se constituye en una referencia significativa para una gran cantidad de jóvenes, que ven allí un espacio de identificación, que va desde el simple “juntarse”, reunirse en sus instalaciones o afuera, pasando por la realización de un programa propio, o por el lugar que ofrece la radio para la capacitación y formación, incluso para pensar un tema central: la participación activa de los jóvenes en las decisiones políticas de la emisora como organización³. Incluso debemos analizar la identificación de los y las jóvenes como oyentes/audiencias, lo cual es de vital importancia para la existencia misma de las radios y su instalación en el marco de las escenas mediáticas locales.

Todo un desafío, esta tarea, ya que implica la recomposición de los públicos destinatarios de las acciones de las radios comunitarias, tradicionalmente identificados como los obreros, los campesinos, los marginados, que en otras épocas no aparecían de modo diferenciado por su edad, o por cuestiones de género. Hoy sería imposible pensar la programación de una emisora sin tomar en cuenta las edades de las audiencias, si son varones o mujeres, indígenas o no indígenas, migrantes o nativos; todos análisis que, sin pretender profundizar la fragmentación social, por el contrario buscan desarrollar propuestas que asuman las identidades sectoriales como parte de un mismo entramado diverso y heterogéneo, que si logra verse como tal, puede ser promotor de procesos de cambio social.

Es en el reconocimiento de estas –y muchas otras- diferentes identidades y la proyección de procesos colectivos donde las radios asumen como propia la complejidad de la realidad, ya que como señala Reguillo (2000): “Es simplista plantear que los obreros, por ejemplo, pueden definirse exclusivamente por una actividad productiva; las mujeres, por la diferencia biológica; los indígenas, por su pertenencia a una etnia; los ecologistas, por su defensa de los ecosistemas; y por lo tanto, los jóvenes por su edad. Las identidades sociales no son monocausales, por el contrario están compleja y multidimensionalmente articuladas a un conjunto de elementos sociales, económicos, políticos.”

Lo que es importante tener en cuenta es que las radios constituyen para los jóvenes “polos de identificación” que los interpelan activamente, en la difusión de propuestas musicales, en la promoción de su participación social, en la apertura hacia sus creaciones artísticas, en fin, en la posibilidad de ser escenarios de producción de cultura y comunicación desde una perspectiva propia como sujetos juveniles.

Capítulo aparte merecería indagar en las nuevas tecnologías y su apropiación por parte de los jóvenes, dadas las condiciones actuales para vincular la producción radiofónica vía frecuencia AM o FM, en relación con el chat, el correo electrónico e Internet –como fuentes de investigación, producción y contacto interpersonal. Incluso hoy, cuando no conocemos cuáles pueden ser las posibilidades en términos socioculturales de la Web 2.0, a través de la creación propia de blogs, podcasts, video, música on line, streaming, o contacto permanente a través de las nuevas redes sociales. Generacionalmente, los jóvenes son los primeros habitantes de un mundo virtual en el cual los adultos carecen de experiencias que los pongan a la misma altura.

BIBLIOGRAFÍA

Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica-Informe sobre juventudes. 2008

Bourdieu, P. Sociología y Cultura. México. Grijalbo. 1990

Busso, María Clara. Tesis de grado “Un análisis de las radios comunitarias y populares en Argentina”. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2003.

Cabral, María Cristina. “Tomá la voz, dámela a mí. Experiencia de Radio Encuentro en el trabajo con jóvenes”. Disponible en:

<http://www.radioencuentro.org.ar/cristinaponenciaradio.doc> . 2004 / “Conectados, al aire y en red. La experiencia del grupo juvenil Encuentro” 2006. Disponible en:

<http://www.la-amanecida.rionegro.gov.ar/a7/1-4cabral.htm> / En co-autoría con

Poliszuk, Sandra. “Tensiones entre lo político y lo cultural en la producción de sentidos de las radios comunitarias”. Revista Question nº 17. 2007 Disponible en:

http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior16/nivel2/editorial.html

Colectivo de FM Bajo Flores. Micrófonos para el pueblo. O cómo un barrio parió una radio comunitaria. Edición independiente, 2008.

Geerts, Andres y Victor Van Oeyen. La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia. Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica –ALER- Quito. 2001

Geerts, Andrés; Villamayor, Claudia; Víctor van Oeyen – Coordinador. La Práctica inspira. 32 experiencias que pueden inspirar en el desafío de fortalecer el movimiento de radio popular y comunitaria del continente. AMARC –ALER, 2004

Gerbardo, Judith. Radio Feroz. Manual de Radio Participativa con niños y jóvenes. Ediciones CECOPAL. Córdoba, 2006.

Gutiérrez, Hernán y María Cristina Mata. ¿Siguen vigentes las Radios Populares? Opinan 30 especialistas Latinoamericanos. ALER. Quito, Ecuador, 2001.

Huergo, Jorge: “Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales”. Cátedra de Comunicación y Educación, Carrera de Ciencias de la Comunicación (UNLP) Año 2006-2007.

Lamas, Ernesto y Ximena Tordini. La Tribu. Comunicación Alternativa. Ediciones La Tribu. Buenos Aires, 2000.

López Vigil, José Ignacio. Manual urgente para radialistas apasionados. Quito, Ecuador, 1997.

Margulis, Mario. "Cultura y Discriminación Social en la época de la Globalización", en comp. Globalización e Identidad Cultural, ediciones Ciccus, Bs As, 1997.

Mata, María Cristina. "Radio: memorias de la recepción. Aproximaciones a la identidad de los sectores populares", Diálogos de la Comunicación, núm.30, junio 1991.

-----"La radio: una relación comunicativa", Diálogos de la Comunicación, núm.35, marzo 1993.

-----"¿Dónde están y a donde van las radios populares?. Revista Chasqui Nº 45, CIESPAL, 1993.

----- "¿Radio popular o comunitaria?". Revista Chasqui Nº 47, Quito, 1993.

----- "Jóvenes y radios populares: ¿nuevas búsquedas o productos del mercado?". En Revista Causas y Azares Número 7, Buenos Aires, Argentina. 1998

-----"De la cultura masiva a la cultura mediática", Diálogos de la Comunicación, núm.56, octubre 1999.

-----"De la presencia a la exclusión", Diálogos de la Comunicación, núms.59-60, octubre 2000.

----- "Comunicación, ciudadanía y poder: pistas para pensar su articulación", Diálogos de la Comunicación, núm.64, noviembre 2002.

-----"Radios y públicos populares", Diálogos de la Comunicación, núm.19, s.d. . "La construcción técnica de la democracia", Intexto, núm.7, 2001-2002.

Reguillo, Rossana (2000): Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Editorial Norma, Buenos Aires, Argentina.

Uranga, Washington y Vargas, Teresita: "Lo público: lugar de comunicación. Hacia la

redefinición de procesos y estrategias comunicacionales”. Mimeo.

Villamayor, Claudia y Lamas, Ernesto. “Gestión de la radio comunitaria y ciudadana”.

FES y AMARC. Ecuador, septiembre de 1998.

Vinelli, Natalia y Carlos Rodríguez Esperón (comp.). Contrainformación. Medios alternativos para la acción política. Ediciones Continente, Buenos Aires, 2004.

Alfaro Moreno, Rosa María (comp). La radio ciudadana del futuro. CALANDRIA y CEAAL, Lima, 1999.
